

pios de Septiembre de 1758.» (pág. 187.) Y luego en nota, añade el mismo autor: «Fueron dos semanas de fiestas, una de funciones de Iglesia, en que se predicaron seis sermones, y fué el último día el 8 de Septiembre. La otra de juegos de toros, siendo Comisarios por el Ilustre Cabildo de estas fiestas los Sres. D. Joseph Joavisti y D. Francisco Javier de Aristorena.»

«Este suceso, dice el autor del *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, cuyos interesantes detalles constan en un libro intitulado, *Gratitud Zacatecana, ó sea Breve Noticia de las Fiestas en que la Muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas explicó su agradecimiento en la confirmación del Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe*, sin duda es uno de los que merecen ser conocidos y conservados en las páginas de nuestra historia, no sólo por razón de la esplendidez, el costo y la variedad de los espectáculos con que se celebró la fiesta indicada, sino también por la parte descriptiva y literaria del libro escrito á propósito de tal acontecimiento. Por esta causa, y porque hacer un breve resumer de esa descripción, sería tanto como despojarla de los curiosos detalles y originalidades que contiene, juzgo muy conveniente transcribirla íntegra. . . . Y así lo hace, en efecto; pero por un exceso nimio de fidelidad, substituyó con *eses* las *eses* largas usadas antiguamente en los tipos de imprenta, ocasionando con esto tal confusión, que para muchos se hace el texto ilegible. Nosotros no seguiremos su ejemplo, dice así:

Descripción de las Fiestas

(ESCRITA POR EL P. FRANCISCO ALEJO DE ORRIO, DE LA
COMPANIA DE JESUS). (Bibliot. de Beristain)

§ I.

DEL MOTIVO QUE TUVO ESTA CIUDAD PARA EL PRESENTE REGOCIJO.

Gracias á Dios, que á un Agosto, como Enero, se ha seguido un Septiembre, como una Primavera! El corto calor, que permite la rigida Estación de Zacatecas, se había recogido al corazón, para vigorizar aquella parte príncipe, que á falta del vital, ya casi desmayaba en el Agosto. Quiero decir, que siendo en frase del Politico Tácito, el Príncipe Corazón de la Monarchía, y los que á él representan, otros tantos corazones de las respectivas Ciudades, que gobiernan, estaba el nuestro agonizante por falta de aquellos espíritus, que transitando por las venas, comunican en los jugos la substancia á todo el cuerpo político y si tanta decadencia experimentaba el corazón, claro está, que á sus extremidades, que son sus pies, y sus manos, ocuparía el frío, y la rigidez. Pero ved aquí, que quando todo el Orbe americano instruido de su fatal constitución, aguardaba por horas la noticia de su último fallecimiento, por la mucha sangre, que de la vena de la arca le habían extraído, faltando ya los humanos remedios, la misma naturaleza esforzándose con un movimiento diastólico violento, fué dando muestras de una inopinada mejoría; no por eficacia de los apósitos; sino en fuerza de una promessa jurada, que parece quiso aceptar compasivo el Cielo. Apareció pues, este Cuerpo al principio de Septiembre, con el semblante alegre,

viveza en los ojos, fortaleza en los pies, y robustez en los brazos, tan fuera de toda espectación, que admirado un Discípulo de Galeno, por darle en sus barbas á Hipócrates, con los fallos de las enfermedades de Otoño, dixo:

Aunque Hipócrates diga,
lo que quisiere,
ya vemos en Otoño,
sanar las fiebres.

Alentado algún tanto de aquella letal melancolía, y deponiendo el color amarillo que la Vitericia le hacía asomar á los ojos, comenzó en esta Ciudad á rayar la más alegre luz, que antes de salir todo el Sol, manifestaba ser de la mayor Aurora, que no traía á las manos todo el Cielo. Pero para dar una cabal idea del motivo, que concurrió á tan plausible alegría, es necesario tomar el agua desde la fuente.

Supuesta, como notoria, la milagrosa Aparición de Nuestra Reina, y Madre, MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE, en la Montaña del *Tepeyac*, cercana á la Imperial Ciudad de Mexico, y la especial protección, que en ella ha experimentado nuestra Septentrional América, aviéndole afligido una cruel Pestilencia por el año de mil setecientos treinta y siete, acordó la Ilustre Ciudad de México, y el Venerable Eclesiástico Cabildo, elegir en las Diócesis de Nueva España, en Especial, y Principal Patrona á la *Santisima Virgen*, bajo este título de *Guadalupe*, lo que entonces se executó por votos secretos, y se publicó día de precepto por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México. Pero deseando la piedad, y devoción de los Fieles á su Protectora, mayor extensión de culto, y buscando nuevo modo de amplificar sus glorias en otro más auténtico Testimonio, se acudió á la Silla Apostólica con amplios Poderes, ministrando también los suyos esta M. Ilustre Ciudad de Zacatecas, que á nadie sabe ceder en la prontitud de obsequiar á su Gran Reyna, ni sabe mos-

trarse menos garbosa con sus lucimientos, sin acobardarla los desayres de la Fortuna. Confiriéndose dichos poderes al M. R. P. M. Juan Francisco López, de la Sacratísima Religión de la Compañía de *Jesús*, que passaba de Procurador por esta su Provincia de Nueva España, á las Cortes de Madrid y Roma, quien juntando todos los Instrumentos que podían hazer la mayor fe, tanto historial, como piadosa, y de inconcusa tradición, los presentó á la Santidad de N. S. S. P. el Sr. *Benedicto* XIV, acompañados de una primorosa copia de la Señora, ajustada en todo al Original, menos en aquellas gracias, que no caben en el pinzel. En vista de esta diligencia, aviéndose expedido el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, el día veinte y cuatro de Abril, del año de mil setecientos cincuenta y cuatro, passó Su Santidad á confirmar con Autoridad Apostólica, la Elección de la *Santisima Virgen*, bajo la Adoración de *Guadalupe*, que se venera en la Magnificentísima Iglesia Colegiata, Parrochial, extramuros de la Ciudad de México, su Principal Patrona, y Protectora de toda la Nueva España, como también la Missa, y oficio, con Octava, añadiendo benignamente muchas Indulgencias, Plenarias, y Parciales, para mayor aumento de la devoción, expidiendo sus Letras Apostólicas el día veinte y cinco de Mayo de mil setecientos cincuenta y cuatro. Este es el tierno objeto, que conmovió los gratos corazones de este dilatado Imperio, entrando, como parte principal los de Zacatecas, en cuyo nombre, y para perpetua memoria de su gratitud, dice, que:

Aquí suspende el Alma,
Y anegado el sentido en dulce calma,
A tí, que del Gran Dios eres Theniente
Mi numen reverente
Te aclama por el Sacro nuevo Edicto
Catorce veces Padre *Benedicto*:
Ni menos por lo *Próspero* me inclino

A aplicarte con metro peregrino

Hecho mi corazón de amor un Etna.

Intende, Prospere, procede, et regna.

Participó esta feliz ventura el Ilustrísimo Ayuntamiento de México, por carta de veinte y ocho de Septiembre de mil ochocientos cincuenta y seis, á esta Ciudad de Zacatecas, y por el mismo caso, que el placer era tan excesivo, no sabia como desahogar debidamente su gusto: quisiera dar inmediatamente una prueba digna de su generosidad; pero se hallaba muy débil para dar saltos de placer: el vuelo avia de ser remontado; tenía muy caidas las alas del corazón. Oía nuestra Ciudad resonar los Pueblos vecinos en festivas aclamaciones, y sus clarines se mantenían mudos, porque no se hallaba quien le diese todo el ayre. Finalmente quiso la fortuna, que hallándose la Cabeza de este Cuerpo totalmente despejada, junta con el Nobilísimo Ayuntamiento, diese la más arreglada, quanto celebrada providencia:

§ II.

ELECCION DE LOS SEÑORES COMISSARIOS.

Ya estaba de Dios, que los zacatecanos avían de azer en una, muchas cosas buenas para obsequio de su *Reyna y Señora de Guadalupe*, y assi con el maduro acuerdo, que acostumbra, juntándose el Cabildo, Justicia y Regimiento, el dia veinte de Julio de este presente año de mil setecientos cincuenta y ocho, resolvió la Celebridad de la Confirmacion Apostólica del Patronato General, y á imitacion de la que debe servir de pauta, la Imperial Mexico, nombró por sus Comissarios para ella al Señor Theniente de Capitan General D. Joseph Joaristi y á D. Francisco Xavier de

Aristoarena, y Sanz, Theniente de Infanteria Miliciana, confiririéndoles toda su facultad, para que usando de ella, ordenassen el modo, y circunstancias de dicha Festividad, en la assignación de dias, y convites del Ven. Clero, y Sagradas Religiones. Es indecible el gozo que causó tan acertada elección, y al instante comenzaron las hablillas. Unos decían: juntáronse el Poder y la Discreción, ¿quién podrá poner en duda el desempeño? Ahora dirán que Zacatecas no solo tiene pies y cabeza, sino también muy buenos brazos. Otros aplaudían el ver puesto un Atlante y un Hércules de Substituto, para mantener en sus hombros el Cielo estrellado de MARIA. Algunos más críticos, haciéndolos tan semejantes como es un huevo á otro, traían á la memoria *Et leda*, y decían ser estos Señores Diputados el Signo de Geminis, *Castor y Pollux*, en prueba de que no podía faltar á las fiestas el lucimiento. No faltó quien dijese que esto de luces y resplandores era erudición demasiadamente barata, y assi este Geminis era en boca del Viejo Macrobio Epiteto del Dios Jano, y aunque eran tan hombres de bien estos caballeros, no se les hazia injuria, diziéndoles que tienen dos caras, una con que miran á las cosas passadas; otra con que previenen las futuras, propio de una consumada prudencia, y necessaria para las presentes disposiciones: *Geminus etiam jani epithetum est, quod gemina farie pinji soleat, quod omnium sui saeculi fuerit prudentissimus.* Pero resolvió la controversia, que se iba enardeciendo, un Poetilla, que apenas se le asomaba la barba baylando, y cantando assi:

Dexeme el mundo baylar,
Que ya, á pesar de los hados,
Con el par de Diputados
Tendremos fiestas sin par.

Con tan lindos principios comenzaron los aciertos por un Vando General, promulgado en nombre del Ayuntamiento

to, y Comissarios de la Función, vistiendo de gala á todos los Ministros inferiores, porque funcion tan nueva, ni aun esto tuviera de viejo. Eligiose el principio de Septiembre, para enlazar de esta suerte la festividad anual de la Conquista, que se celebra el día siete y ocho del mismo mes. Los Astrólogos habían llenado de mil males á este mes en sus Prognósticos, y yo así, que lo supe, dixé: Algo bueno nos espera en él. Llevados de esta aprehensión clamaban los Viejos y las Viejas, que no fuessen las fiestas en Septiembre, porque los números siete y nueve, forman los años climatéricos, y creían morirse sin verlas. Pero qué ¿si fuera tan malo este número, los Romanos supersticiosos hubieran constituido el *Septemvirato*, tan ominoso? Cicerón, que era bien colmilludo, antes parecía muy devoto de este número; pues decía de un Poeta, que no sabía, como podía tener mal suceso, quien cantaba á la flauta tan lindos septenarios: *Non intelligo, quid metuat, cum tam bonos septenarios fundat ad Tibiam.* Y pobre de la misma Roma, á quien fundaron sobre siete collados. Finalmente, quien reprueba el número siete, dígase, que no sabe cuántas son las Maravillas del Mundo, y que no está muy bien con los siete Sacramentos.

Muy al contrario lo entendían los Hebreos, para quienes como dice Orígenes, lo más del Mes Séptimo era Sagrado, y de fiestas: *Septimus mensis magna ex parte erat Sacer;* (Homil. 23 in Num.) y aun era el Sábado de los Meses, como si dijéramos, el mes destinado á las Solemnidades: *Erat quasi Sabbatum Mensium;* (Corn. in Lev. cap. 23 y 24) y sobre todo, el día dos de Septiembre, era la Fiesta de las Tubas, ó de las Trompetas: y los Señores Comissarios, sin tener pelo de Judíos, guardaron su Ceremonial, ó Levítico, vistiendo de fiesta este día las Trompetas, para que rompiessen el nombre, anunciando la plausible siguiente solemnidad.

§ III.

DISPOSICIONES QUE PRACTICARON LOS SEÑORES COMISSARIOS Y DISTRIBUCION DE LAS FIESTAS.

Para que á todos constasse de público, cual era el amable objeto, á quien se dirigía aquella pública alegría, previnieron de antemano una bella copia del Original Mexicano, según todas las medidas y tamaño de la SEÑORA DE GUADALUPE, que se venera en su Ilustre Colegiata. Cortos quedaron los pinzeles, no hay duda, porque no se halló en las oficinas de los pintores, aquel azul celeste propio del original. Pero aunque se hallara, que Apeles se atreviera á dibujar tanta belleza en una tosca manta, sin las disposiciones del aparejo. ¿Qué Timantes ossara poner en práctica las quatro opuestas especies, ó modos de pintura, sin confusión; como se observa en este lienzo? ¿Qué Parrhasio había de incorporar el oro subtilísimo, con aquella burda trama? ¿Qué Protogenes tirara aquellos contornos tan ajustados, ni los puliera con tan agraciados perfiles? Quede esto dicho de passo, para los que no tienen noticia de que este prodigio se pintó en el cielo. Pero quanto cabe de texas á bajo, se procuró que no le faltasse circunstancia alguna, tanto, que habiéndosele estampado también un número ocho, que se le observó en la Túnica en la última inspección, mirándolo en nuestra copia un curioso, dixo ser confirmación, de que estaba *Pulchra, un octo*, y le vuelvo el concepto á su dueño.

Este ajustado retrato daba todo el lleno, y majestad, á la magnífica Iglesia Parrochial, que nada desdize de una Catedral sumptuosa, y en esta ocasión su vistosa fábrica

bontribuyó no poco al lucimiento. El año de mil setecientos cincuenta y dos, en qua se dedicó esta Perla de las Iglesias Americanas, se dió á luz una ajustada descripción de sus tamaños, y grandeza de su portada, que sin que tenga la lisonja, es superior á quantas buenas abraza la Septentrional América. Por tanto, concluyo con decir solamente, que no desdize en un apice la anterior belleza al magestuoso aparato de la entrada, y mucho menos en estos dias en que se vistió de gala. No fué mucho el aparato artificial, que se le añadió, para que hiziese más amable su natural hermosura: no obstante el Altar Mayor parecía un remedo de la Gloria, y presumo, que el ingenioso Sacerdote á cuyo cargo estuvo el adorno, no pretendió significarnos otra cosa imitando en nueve gradas pobladas de Angeles, otros tantos Coros, en que se dividen estos Soberanos Espiritus. A los lados del trono tenían su graduación muchos Santos, y bien dispuestos Ovalos, tan contentos del lugar, que les cupo, que cada qual parece que dezia *Hæc requier mea*: y no sin razón, porque hasta el lumbre de gloria tuvo aqui su remedo en un copioso centelleo de luzes, que derritiéndose en lágrimas mostraban tener los corazones de cera, y predicaban deyozió: y si cupiera en los Santos vana gloria, no se lo que hubiera sucedido en esa, mirándose retratados en tantas Lunas, ó Espejos, que provocaban á ser Sagrados Narcisos enamorados de su propia belleza; gracias, á que alla en el Cielo estan acostumbrados si este peligra, á mirarse en Espejo lucidísimo del Verbo. Pero arrebatables toda su atención el cumplimiento de su oficio, tanto á los Santos como á los Angeles, entendidos, de que este era mantener sobre sus alas y su cabeza el Hermosísimo Simulacro de MARIA DE GUADALUPE, que debajo de Dozel se mostraba Reyna, y Patrona jurada, de este Imperio.

DIA PRIMERO.

Dizen, que por las visperas se sacan los santos; pero aquí parecía, que el santo se había trasladado á la vispera: tal era el concurso, que por calles y plazas resonaba, desde que las campanas anunciaron las solemnissimas Visperas con que se dió principio á la Función el dia dos de Setiembre. Restituido el Cabildo á su casa, ocupó las bancas, que ya estaban prevenidas tanto para su Señoría, como para lo más lucido de la ciudad, y demás personas de respeto, que avian concurrido de fuera. Representose una muy bien ensayada comedia en la plaza, la que costeó el gremio de los Herreros, desmintiendo en esta ocasión su oficio, por los muchos aciertos, con que la executo, comenzando con una Loa, en que los quatro discretamente aplicaron sus cualidades á la Soberana Reyna, y Patrona. Siguióse inmediatamente el *Escándalo de Grecia*, cuya última jornada aplicada á la *Santissima Virgen de Guadalupe*, le dió el saynete de la propiedad. Ya quería la noche hazer de las sayas; pero no pudo porque se le atravezó al manto de sus tinieblas, un esquadron de Luminarias; que por calles, balcones, y azoteas, se las apostaban á competencia. En la plaza principal, luego que terminó la comedia, so dejó ver un toro, echando chispas de corage, con dos toreadores de la misma laya, que sirvieron de preludio á los dos artificiosos. Arboles de fuego, colocados enfrente de la puerta del costado, para que assi se la hiziesen á la plaza, que en lucimiento, y hermosura, quería llevarse la primacia. Comenzaron los castillos á disparar sus piezas, después de aver ofrecido un brillante espectáculo de luzes, no bastándole sus bocas para desahogar el interior incendio, que los abrasaba; rompieron las ataduras de su prisión, y bolando unos por la esfera en lucidos escarzeos anunciaban al Cielo, como em-

U. A. N. L.

biados de Zacatecas, la futura solemnidad, que se prevenia en la tierra; mientras otros más humildes se abatían á buscar los pies de los circunstantes, celebrando su libertad, y protestando á gritos, que rebentaban por entrar á la parte en el festejo. Por espacio de cinco noches, vio Zacatecas repetirse el mismo alborozo, sin más diferencia, que la de variarse en cada una la idea de los Castillos.

Llegó el día tres de Septiembre, y primero de la Fiesta y debiendo comenzar esta por la Cabeza Eclesiástica, tomó á su cuenta el Ven. Clero desempeñar la parte, que le cabía con aquella magnificencia, propia de su gravedad. A las nueve de la mañana entró el Ilustre Ayuntamiento, y Señores Comissarios, bajo sus Reales Mazas, y precedidos de cuatro Timbaleros, y dos Clarines: y bien fue menester el aviso de tantas voces, para que se diese por entendido el innumerable Concurso, que habia de dar passo, quando no podia menearse. Comenzó la Missa, que officio el Señor Cura, Vicario, y Juez Eclesiástico, Don Antonio Cabrera, dixo el Panegyrico el Sr. D. Luis Beltrán de Barnuevo, Colegial Real, que fue en el de San Ildefonso de México, Doctor en Sagrada Teologia, Honor de la Patria Zacatecas, y Lustre de su Escuela. Satisfizo plenamente á la justa expectación que todos teníamos de sus escogidos talentos, y literatura, promoviendo, discretamente, *La confirmación de nuestra dicha, en la del Patronato de la Señora de Guadalupe.* Y para que se desengañen los curiosos de la verdad, me relevo de la prueba, dando impresso el Sermón, donde con licencia del Rey, se tomarán la de Alabarlo, los que se preciaren de buen gusto. A mí sólo me toca dezir que entre las muchas aclaraciones me quadró la de cierto Poeta, que me dixo al oido:

Vive Diola, que el Doctor,
Predicó tan eloquente;
Que quedara malamente,

Si lo hubiera hecho mejor.

Por que á su prossa,

Solo le hazia falta

Lo que le sobra.

Terminada la función de la mañana, el gremio de los zapateros, como Gente de punto, no quiso que otro se le adelantara en las demostraciones, y así costeó también su Comedia, que fué: *La Escala de la Gracia*, precedida de una Loa, en que aquel Gremio, aviendó tenido noticia de la reprehension de Apeles: *Ne sutor ultra crepidam*, censurando el vestido de su pintura, dibujó la belleza de la *Señora de Guadalupe*, no más; que por un pie, y por el calzado. Representaron con el más lucido aparato, variandó los Bastidores, según lo pedían los diversos passajes de la Comedia, en que hizo tan propiamente su papel el Demonio Lucifer, que además de traer salpicada en su negro manto la tercera parte de las Estrellas, parece, que habían bajado á los mismos infiernos á ensayarse. Siguióse como el día antecedente, el refresco, que se administró á todo lo florido del Concurso de uno y otro sexo, que de los balcones de Palacio, y bancas para esto destinadas, autorizaba la Función; la que terminó con los Fuegos, como la noche antecedente.

DIA SEGUNDO.

El día cuatro, y segundo de la Función, tocó á los R. R. P. P. del siempre Ilustre Orden de Santo Domingo. Esta Doctíssima Religion, que debe preciarse de ser Grande á todas luzes, tanto por las heredadas, como por las adquiridas, nunca sabe quedarse á buenas noches; ni aun se contenta con medianías en materia de lucimientos. La Herencia de su Santísimo Padre, fue copiosa, como debe colegirse

de aquella flamante Hacha, que concedió el Cie'lo en su venida, y yo la contemplo de tantos pabilos, quantos Doctores ha dado esta Religiosissima Familia. Los que quisieren por mí, tengan á fábula la invención de Prometheo, que haziendo los hombres de barro, y subiendose al Cielo a encender una Hacha en los rayos del Carro del Sol, bajó a dar vida á las inanimadas Estatuas, con tal, que no me nieguen, ser una sombra del Gran Domingo, cuya Luz fue la Alma que dió vida al Mundo, quando no era más que barro. Esta es aquella Luz primera, de donde tuvo despues principio el Sol de Thomas, y los demás Astros, que adornan al Cielo Dominicano: y todo este Piélago de Luzes vino oy en representacion á festejar á la *Señora de Guadalupe*, con gran propiedad: porque, como observó uno de los Ingeniosos Oradores, el Sol, que sirve á la Santissima Virgen de manto, no impide el lucimiento á las Estrellas.

Cantó la Missa e' Rmo. P. Fr. Francisco Montaña, Commissario del Santissimo Rosario; Prior actual, y Vicario Provincial de este Convento de la Santa Cruz, y desempeñó el Púlpito el M. R. P. Fr. Joseph George de Alfaro, y Azebedo, ex Lector de Sagrada Theología, Qualificador del Santo Oficio, Regente Primario, y Sub Prior de dicho Convento. Este eloquente Orador no necesito de Exordio, para captar la atención, y benevolencia del Auditorio, porque ya de antemano se la tenia muy conciliada, en las repetidas ocasiones, que le ha escuchado el público siempre satisfecho; pero nunca empalagado de su dulzura. A mas de aver exaltado la particular gloria de *Maria*, en patrocinar este Orbe Americano, tuvo el acierto de lisonjear á los Zacatecanos, pesando en las balanzas del Santuarios, lo crecido de su afecto en las más críticas circunstancias de una lastimosa decadencia, dexando á la consideracion de los Oyentes tácitamente, qual sería su desempeño, si aquella inconstante Deidad los tuviera, como en otro tiempo, sobre su rueda, pues assi se portan teniéndolos débaxo. Finalmente, aun-

que dixo otras muchas cosas buenas, nada vino *ab inexpectato*. Por lo que haviendolo oido un Cavallero graduado, y literato, dixo dandole en un desayre todo el Alma:

Que dixesse mil primores

El Orador de este día,

No es mucho, si se escogía,

De entre los PREDICADORES.

Ni es cosa nueva,

Que todos le escucharan

La boca abierta.

La tarde de este día, aunque fué lluviosa; pero no bastó para aguarnos el gusto, porque estaban los cuerpos, como en otros tiempos podía pintarlos el Profeta: *Sicut terra sine aqua*, ansiosos del fresco por la prolongada sequedad: y assi mas, que aguazero pareció rozio, con que el blanco Vellon de *Maria de Guadalupe*, nos dezía á todos *Agua va*, exprimiendonos las gotas, que chupó del Cielo. Por lograr más de lleno este gusto, se suspendió el carro del Gremio de los Carpinteros, hasta el siguiente dia; pero aquí no hay para que trasladarlo, porque tambien el que se sigue es de primera clase: y mas, quando en esta ocurrencia de Fiestas, nada nos previenen las Tablas de Breviario. Salió, pues, á su tiempo, paseando las calles de la Ciudad, un bien dispuesto Carro, que con dezir, era de los Carpinteros, lo demas se viene á los ojos, y no faltó quien dijese, que sin verguenza podía echarse a rodar, y a correr parejas con el mas pintado. Su figura remedaba á la de un hermoso Navio, con la diferencia de tener anchos los costados, y recogidos airosamente los bordes, con que sin hazerse desapacible a la vista, daba competente buque a los Musicos, y Cantoras, que encerraba con otras varias personas. Serviale de Proa un erguido Castillete, que iba cortando las olas de Gente, que le acompañaba llegando por las calles

de Bote en Bote. La popa se la formaba un agrosísimo respaldar adornado al gusto, que quería imitar las preciosas estrias de una. Servía este de Dosel a una donosa Nimpha, que en su garbo y hermosura parecía representar a la Diosa Thenia Reyna del Mar, y por tanto la saludó uno con aquel Pentametro: *Et niveos humeros lucida concha tegit.* Pero a mi ver, se equivocó, y tuvo más aceptación, el que viendola venir entre aquel mar en leche, que formaba el regozijo, y la dulzura de los instrumentos, presumió ser la Diosa Venus, en aparato de quando acompañada de sus Nymphas sale por el Mar de Creta, a visitar sus Estados en la Isla de Cytera; y assi exclamó:

..... *Picto trahitur Cittercea phaselo
Imperium visura suum.*

Quitandosele de la boca a un Poeta flamante, que todavía anda de pretendiente del Parnaso. Avívole la imaginación el ver, que esta Diosa traía á su lado un Rapaz vestido de las Armas del Amor Arco, y Saeta, y jurara, que era Cupido. Esto era lo que parecía a lo lejos; pero llegandose más de cerca, se averiguo, que quien presidia en la Popa, era la Estrella del Mar, *Maria Santissima de Guadalupe* que aquella agraciada Nimpha era la Europa, que venía a congratularse con la America, a quien representaba el niño cargando su aljaba. Dieron al publico un rato muy divertido en un bien dispuesto Coloquio, que fueron representando por las casas principales de la Ciudad, hasta que el estruendo de los Castillos convocó el Concurso á la plaza, y se retiró entretanto la comitiva del Carro.

DIA TERCERO.

Amaneció el día cinco, y tercero de la Solemnidad, si es, que anocheció el antecedente. Era este día destinado á los Hijos del Hermano Seraphin Francisco, y como estos R. R. P. P. tienen estancada la sutileza, les sobra la sal, para dar la sazón a cua'quiera empeño. Bien lo mostraron en la presente ocasión, en que desmintiendo el concepto de Menores, que se toman por su humildad, se subieron a Mayores, no permitiendo ser excedido de alguno. Assi lo pensamos todos de antemano, porque en gloria de *Maria* remontan estos Seraphines las alas, hasta perderse de vista. Y como quiera, que la imagen *Guadalupana* es un vivo memorial, y recuerdo del altísimo secreto de su Concepcion, tomaron tan a punto la Fiesta, que ni un instante dexaron vacío de gracia.

Aquí se presumió, que huviera hecho cuerpo con sus Hermanos el Religiosísimo Apostolico Colegio de Propaganda, que extramuros de Zacatecas sirve de Barbacana, y Fortaleza avanzada á esta Ciudad, bajo el título también de *Nuestra Señora de Guadalupe*; pero es de creer, que ni aun en esta ocasión quiso dispensar con la abstraccion, que professa, porque no dice con el retiro de una Thebayda, el bullicio de una Ciudad, que por más, que lo santifique el título espacioso de Sagrario, no puede prescindir de la distraccion. Además, que por esta circunstancia se duplicó el culto de Nuestra Soberana Reyna, añadiéndose al público regocijo el privado, que practicaron en su Santo Colegio. Y aun presumo, que los inciensos, que de este Relicario subian al Cielo, se aceptaron en aquel Consistorio, para que con la mayor paz, y sosiego se concluyessen unas Fiestas, que el concurso innumerable de Forasteros, y Patricios por lo vario, y exquisito de sus diversiones, podía rezelarse